

UN PUEBLO DE PESCADORES

(Fernando Vidal, 2008)

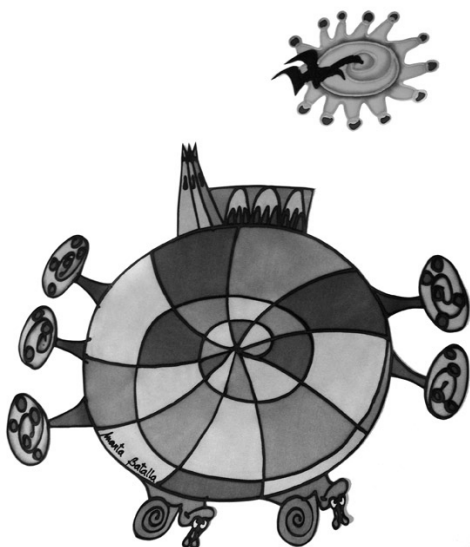
La principal misión de nuestra comunidad de vida cristiana es el cuidado apostólico de unos con y por otros. El cuidado apostólico es acompañarnos para ayudar a nuestras almas a seguir una vida de santidad: poner nuestra historia al servicio de la liberación y reconciliación de los hombres en Dios Padre.

¿Qué hacemos en cada reunión? Echar las redes al medio y recoger los peces que el Señor mueve en nuestros mares. Los seleccionamos, los preparamos, los compartimos. Somos un pueblo de pescadores volcados a la misión del Señor: ser pescadores de hombres, echamos las redes al fondo del corazón casi siempre para recoger los bancos de vida y a veces para limpiar el fondo de nuestros chapapotes.

Ahora pescamos de todo. Algunas veces grandes peces, pero casi siempre sardinas, el pescado más vulgar, el de todos los días, el pez del pueblo. Estamos en medio de la vida, en las fronteras de los cuarenta, en nuestra mediana edad. Ya tenemos experiencia de cuánta vida de sal oculta es necesaria para sostener las horas de luz en lo alto de la montaña. Cuántas horas entre las raíces de la vida para hacer posibles los días de flor. Modestamente, ya tenemos edad para cargar arrastrando unos cuantos fracasos importantes. Dejamos heridos y llevamos heridas. Sabemos la profundidad del pecado en nuestra Humanidad y la fuerza de las sombras.



En medio de la medianía, es necesario ser “Apóstoles de la esperanza” (Benedicto XVI, 2007: Spes Salvi). Es urgente hacer nuestra la espiritualidad del caracol:



Una ardilla caminaba por un campo nevado cuando vio a un caracol que comenzaba a ascender lentamente por un enorme cerezo congelado. Se acercó y le preguntó: -¿por qué subes por ese árbol en pleno invierno si está helado? El caracol le contestó: debo comenzar andar en el invierno para que cuando llegue arriba sea primavera. Entonces, la ardilla vio a lo lejos la sequoia gigante que nunca se atrevió a subir y se dirigió a ella con esperanza de llegar.

Los caracoles que disfrutarán la primavera comenzaron su camino en medio del invierno de confusión.

No somos héroes. No somos un pueblo de héroes capaces de mover el timón del mundo. Porque Jesús no fundó una Iglesia de héroes que podían hacer dar una orza al buque de la historia con su mera voluntad. Jesús quiso una Iglesia de pescadores con redes, no de capitanes con cañones de metal. No es la escala de nuestras acciones sino la santidad de la propuesta la que cambiará la humanidad. Frente al G-8, somos del G-Gente.

Impresiona ver cómo, tras la Resurrección, Cristo busca a los apóstoles en su labor de pueblo de pescadores y su gesto es sentarse con ellos y asar unos pescados para compartirlos sentados en la playa. Desde ahí les enviará al confín del mundo.



"mi único equipaje"
NURIELI

Como ellos, somos gente que anda por el medio del camino; por donde todo el mundo, entre las mediaciones, en el centro de la normalidad. Y queremos sumar al medio a todos los que están en los márgenes; queremos hacer más ancho el camino para que aquellos echados a Tierra de Nadie se unan en la Tierra de Todos.

Es necesaria una generación de cristianos que ni excluyan ni dejen excluir; que reabran las fuentes de un nuevo pensamiento; que abran estancias donde los laicos puedan encontrar *pueblo*, *templo* y *hogar*. Urge recobrar el espíritu peregrino de las órdenes hospitalarias y salir al medio del camino.

Ser normal no es ser neutral. Estar en el medio no quiere decir no inclinarse por nadie. Queremos abrir caminos transitables, caminos estrechos pero transitables. Jesús nos llama a la revolución de la normalidad, del que está entre la gente porque es para y con los demás.

Bajo la oscuridad de la noche; bajo la nevada de la glaciación ideológica que sufrimos; peregrinos por Tierra de Nadie, ¿dónde está el amor?

¿Cuál es el hilo de la historia que da continuidad a mi vida? Algo permanece en cada uno de nosotros desde que Dios nos echó un cabo allá en la infancia y que sigue presente ahora que arribamos a los cuarenta años. ¿Cuál es ese Cabo de Buena Esperanza que comunica mi vida? ¿Cuál es allí el Faro del Fin del Mundo que me ilumina en las últimas cosas?

